Núm. 146.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL CORTEJO FASTIDIOSO.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA CINCO PERSONAS.

En quien tiene la ocasion
de su parte, y la desprecia,
toda pretension es necia,
y la queja sin razon.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

PERSONAS.

Doña Clara.
D. Silverio, } *caballeros.*
D. Patricio, }
Juana, *criada.*
Pablito, *page.*

La escena se supone en la sala de la casa de una señora viuda de Madrid, adornada de buenas sillas &c.

Salen D. Silverio y Pablito.

Pab. HOy viene usted tempranito:
voy á avisar á mi ama,
que tambien ha madrugado.
Silv. No la incomodes: aguarda,
Pablito.
Pab. ¿Qué manda usté?
Silv. ¿Ha salido esta mañana?
Pab. Si señor.
Silv. ¿Y adónde fue?
Pab. A la casa de las Vacas,
y luego de vuelta oimos
dos misas en las Descalzas.
Silv. ¿Y habló con alguien?
Pab. Con todos
los conocidos que hallaba.
Silv. ¿Y la encontró D. Patricio?
Pab. Si señor.
Silv. ¡Habrá desgracia
como la mia!
Sale Clar. ¿Qué es eso?
¿Qué materia reservada
es esa?
Silv. A los pies de usted.
Clar. ¿Qué es eso, digo?
Silv. No es nada.
Clar. Ese nada quiero yo
averiguar.
Pab. Preguntaba
su merced, si usted habia
hoy ya salido de casa,
y adónde.
Clar. ¿Y no se lo has dicho?
Pab. Si señora: yo pensaba
que en esto::-
Clar. Has hecho muy bien.
Dame aquí una silla baxa.
Pon un asiento al señor,
y anda, vete á la antesala.
Pab. Apuesto que las preguntas *ap.*
no le han de salir baratas.
Yo no los entiendo: ellos
riñen, y ellos se agasajan. *vase.*
Clar. ¿No se quiere usted sentar?
Se sienta.
¿Viene usted de prisa? Vaya,
hable usted: ¿tiene usted alguna
cita de alguna madama?
Silv. Yo, señora::-
Clar. ¡Ah! sí, es verdad,
que he salido esta mañana
sin pedirle á usted licencia
anoche: no me acordaba.
¿Quereis que os pida perdon?
que lo haré con mucha gracia;
pero volveré á salir
siempre que me dé la gana.
Silv. Yo lo creo.
Clar. ¿Y por qué no?
¿Usted juzga que me manda?
Esa es mucha vanidad;
y, amigo, las esperanzas
con que vive de ser dueño
de mi mano y de mi casa,
luego que se cumpla el año
de mi viudedad, os pasan
á grosero.
Silv. ¿Yo, señora?
¡Ah! cómo os burlais de un alma
que veis rendida. ¡Y qué breve
(á poder) justificara *se sienta.*
yo aquesta satisfaccion,
que cree vuestra perspicacia
haber penetrado en mí!
Mi señora Doña Clara,
creed, que si tengo este
defecto, no es por mi causa.
Clar. Será por la del vecino.
Silv. Si lo tomais así::-
Clar. Vaya
esa justificacion,

que estará bien estudiada,
y será bien exquisita.
Silv. No es exquisita, madama:
y á quererme como os quiero,
pudierais adivinarla;
pero::-
Clar. ¿Viene usté á reñirme?
Silv. No señora: cada uno ama
á su modo.
Clar. Eso es verdad.
Silv. Para mí no hay otras gracias
en el mundo que las vuestras.
Mi fantasía, ocupada
de vos sola, vive siempre.
Y quando yo imaginara
que alguna cosa podia
divertir en mí las ansias
de estar á los pies de usted,
yo propio me condenara,
como indigno de lograr
una ventura tan alta.
Clar. Usted tiene razon; pero
yo pienso por la contraria:
todo aquello que yo hago
(aunque sean extravagancias)
por divertirme, las gentes
de que gusto, y que me tratan,
mis amigas, mis criados,
y hasta mi perro de falda,
deben á vos complaceros.
Quando realmente se ama,
y aspira á conseguir una
muger de mis circunstancias,
con este primor se piensa,
se siente con esta rara
fineza; pero los hombres,
del amor que los abrasa
conocen el nombre solo,
sin conocer la eficacia.
Silv. Mas, señora, ¿puede haber
una pena mas tirana,
que ser yo el que esté mas cerca
de usted todo el dia, y haya
de ser el último á veces
que os merezca una palabra?
Clar. ¿Con que el estar siempre usted
mas cerca de mí, no es nada?
Silv. Mucho es; pero ser testigo
del gusto, la buena cara,
y aquel natural agrado
con que usted á todos trata,
es un suplicio continuo.
Clar. Amigo, esa es demasiada
delicadeza: con que
porque he logrado la alta
dicha de que usted me quiera,
¿he de vivir retirada
del comercio de las gentes?
¿He de callar si me hablan?
¿No he de hablar sino es á usted?
¡Y al presentarme en las salas
de mis amigas, paseos,
calles, teatros, y quantas
partes fuere (sola yo,
ó de vos acompañada)
he de publicar (porque
ninguno alegue ignorancia)
que no hay otro hombre en el mundo
digno de mis confianzas,
trato y atencion, sino
D. Silverio de la Maza!
Silv. Yo no quisiera, señora,
miraros tan ocupada
en ser agradable á todos.
Clar. A no tener confianza
de lo que le agrado á usted,
os juro no me ocupara
en el dia de otra cosa.
El vivir yo confiada
en vos es toda mi culpa.
¿Le digo yo á usted palabra
quando le veo divertido
con los chistes de otras damas,
las va á ver por atencion,

las sirve, y las acompaña?

Silv. No soy yo tan venturoso
para eso.

Clar. Pues es gracia.
¿No sois dichoso por eso?

Silv. Mi señora Doña Clara,
yo bien sé en lo que consiste.

Clar. Pues explíquese usted, vaya.

Silv. Bien puede usted conocer
por qué lo digo. No me ama
usted como antes: ya ha dias
que conozco mi desgracia.

Clar. Buen conocer es. ¿Qué mas?

Silv. Cien cosas::-

Clar. Con una basta,
que me digais.

Silv. Ese tono
con que hoy hablais, verbi gracia.

Clar. Es natural: adelante.

Silv. Puede ser que no acabara.

Clar. Difícil es, no empezando.

Silv. Por exemplo, si pensara
usted en mí::-

Clar. Mas vivito,
que hoy está usted muy machaca.

Silv. La chupa, que ha tanto tiempo
que teniais comenzada
para mí::-

Clar. Si yo os dixese,
que falta solo cortarla
del bastidor, porque ha dias
que ya la tengo acabada,
¿qué habria que decir?

Silv. Diria:::
voy á decir que la traigan
Se levanta alegre y vivo.
para verla.

Clar. Yo no quiero
ahora por lo mismo.

Silv. ¿Juana?

Dent. Juan. Voy allá, señor.

Clar. Dexemos
eso ahora, que me enfada.

Sale Juan. ¿Qué manda usted?

Silv. Trae la chupa
que me ha bordado madama.

Clar. Yo te mando lo contrario.

Silv. Si está hecha::-

Clar. No la traigas,
que para que usted lo crea,
el que yo lo diga basta.

Silv. ¿Y por qué no la he de ver?

Clar. La vereis, pero sentada
una condicion.

Silv. Decid.

Clar. No volver usted á mi casa,
ni hablarme en toda mi vida.

Silv. Seguro es el medio, ingrata,
de destruir mi deseo.
Ved quan poco interesada
estais en mi gusto, y si es
esta mi desconfianza.

Clar. Crea usted lo que quisiere;
y pues no hay quien os disuada
vuestras ideas, tampoco
me empeñaré mas en darlas
el tono que convenia
á los dos, que estoy cansada,

Silv. No me desespere usted *la sigue.*
mas::: señora, os doy palabra::-

Clar. No me siga usted, que ya
se apuró mi tolerancia. *vase.*

Silv. Soy desgraciado.

Juan. Os está
la zurra bien empleada,
pues tirais tanto la cuerda,
sabiendo que siempre salta.

Silv. ¡Qué indiferencia! ¡Ay de mí!

Juan. ¿No tenia usted sobradas
chupas? ¿Pues qué hace que la otra
estuviese ó no acabada?

Silv. Tú dices bien: déxame
entrar á desenojarla.

Juan. Ahora no: dexad pasar

esta primer llamarada
de la cólera, que luego
será otra cosa.

Silv. Si amara
constante::: ¿Con que la chupa
de veras está acabada?

Juan. Dale. ¿La chupa os importa
mas, que tenerla enojada?
Id con Dios, donde os dé el fresco,
y quando esté el mar en calma,
podeis volver.

Silv. Seguiré
tu consejo.

Juan. ¿A qué no pasa
media hora sin que volvais?

Silv. Háblala por mí: á Dios, Juana.

Vase.

Juan. Mal haya los hombres. Ellos
por fas ó por nefas, causan
los vicios de nuestra sangre.

Sale Pab. Juanita, ¿está dentro la ama?

Acechando.

Juan. Sí.

Pab. ¿Y qué tú estás acá fuera?

Juan. ¿No lo ves?

Pab. ¿Quieres las pasas
que te guardé del almuerzo?

Juan. Ahora estoy mal humorada,
y resuelta á aborrecer
á todos los hombres: marcha.
Pero guarda las pasitas,
por si acaso tengo gana
despues de siesta.

Dent. Clar. Pablillo.

Pab. Señora. A Dios, ingrataza. *vase.*

Juan. A Dios: este page es bueno,
que no se pica por nada,
que hay otros que zelan como
maridos á las criadas.

Sale D. Patricio.

Pat. Muy buenos dias, Juanita,
¿Qué gruñias?

Juan. Blasfemaba
de los hombres.

Pat. ¿Y por qué?
Las que son buenas muchachas
bien pueden vivir tranquilas.

Juan. Ve una muger por ahí tantas
cosas, que para fiarse::-

Pat. Dices bien. ¿Qué hace madama?

Juan. Allá dentro está: no sé
si os querrá ver.

Pat. ¿Por qué causa?

Juan. Porque está furiosa.

Pat. Eso es
que ha habido alguna batalla
entre D. Silverio y ella.

Juan. Cabal.

Pat. Yo quisiera hablarla
en este instante. ¿Y por qué
ha sido?

Juan. Yo no sé nada.

Pat. ¿Secreticos para mí?

Juan. Sobre si estaba, ó no estaba
acabada cierta chupa.
Mejor es que usted se vaya
por hoy.

Pat. Aguárdate. ¿Es
aquella que le bordaba
el otro dia?

Juan. La propia.

Pat. ¿Cómo esta?

Señalando la que trae.

Juan. Pintiparada.

Pat. ¿Y volverá D. Silverio?

Juan. Yo discurro que ya tarda.

Pat. Yo le aguardo.

Juan. ¿Con qué intento?

Pat. ¿No me ha soplado la dama
por mas feliz? Pues que rabie,
un rato.

Juan. Ya está en campaña.

Sale D. Silverio.

Silv. Juana mia::: ¿Qué hay, Patricio?

Pat. Celebro ver tan bizarra
la persona.
Silv. No estoy bueno.
Pat. Es la estacion muy contraria
á los humores.
Silv. Así es.
¿Está todavía enojada?
Juan. Yo no sé, porque no he entrado,
ni entraré si no me llama.
Silv. Entra, y dila de mi parte,
que quiero ver declarada
mi suerte una vez.
Juan. Yo voy,
y allá ustedes se las hayan. *vase.*
Pat. ¿Qué tienes, hombre?
Silv. Me habia
encargado Doña Clara
una cosa de las muchas
imposibles que nos mandan,
y se ha enojado.
Pat. El que está
amado, como te hallas::-
Silv. ¿Yo querido?
Pat. Sí. ¡Ay de aquel
que perdida la esperanza
de la posesion, por solo
su gran mérito la trata!
Silv. Qué bonita chupa tienes.
Repara en ella.
Pat. Me parece que no es mala.
Silv. Me gusta. ¿Es algun regalo?
Pat. Puede ser.
Silv. ¿De alguna dama?
Pat. Qué sé yo.
Silv. ¿Y ha mucho tiempo
que la tienes?
Pat. Dos semanas
habrá. ¡Qué tal está el hombre! *ap.*
Silv. ¡Ah! ¡que bien que me anunciaba
mi corazon!
Sale Doña Clar. D. Patricio,
¿ha mucho que usted me aguarda?
Pat. No señora.
Clar. ¿Y usted viene
con la misma extravagancia
de humor?
Silv. Tiene usted razon:
hasta aquí tuve esta falta.
Clar. Pues enmiéndese usté, y no
Agradable.
volvamos á hablar palabra.
Silv. Lo mejor es: pues ya sé *serio.*
todo el misterio de tanta
resistencia de mostrarme
la chupa; y no me juzgaba
engañado hasta este punto.
Clar. ¿Hombre, qué es lo que usted habla?
Silv. Podrá usted negar::-
Clar. Cuidado;
y la voz algo mas baxa.
Silv. Quanto usted mas finja::-
Clar. Yo
jamas supe fingir nada. *seria.*
Silv. ¿No?
Clar. No. Explíquese usted claro,
ó sálgase de la sala.
Silv. Pues bien. Una palabra sola,
Tierno.
que de vuestras suspiradas
finezas aguardé tanto::-
Clar. Acabad.
Silv. Jamas llegaba;
mas ¡cómo, si para mí
nunca estuvo destinada!
D. Patricio, vos triunfais:
gozad por hoy esa alhaja;
pero escarmentad en mí
del desayre de mañana.
Clar. ¿Usté ha juzgado que es esta
chupa la que yo bordaba
para usted?
Silv. ¿Quándo la veo,
puedo dudarlo?
Clar. Muchacha,

sácame aquí el bastidor. *vase Juan.*
Silv. No, no.
Clar. Usted tiene ansia
por verla, y tengo de darle
el gusto sin mas tardanza. *le saca.*
¿Era esta?
Silv. Si señora.
¡Válgame Dios!
Clar. No, no haga
aspavientos, ni le pene
de su intencion temeraria,
que yo la voy á dexar
al punto justificada.
Esta chupa era de usted:
usted creyó, que yo falsa
y ligera, se la habia
dado al señor. Yo con maña,
porque os quise, procuré
antes de que me casara
otra vez, veros curado
de vuestras desconfianzas,
y no os pude persuadir
de que solo os estimaba.
Pues vos habeis acertado:
porque estoy determinada
á elegir á D. Patricio,
que yo sé que no se espanta
de sombras, y me querrá
mucho mas, escarmentada.
Y de la chupa, mi esposo
hará lo que le dé gana.
Pat. ¿Pablo?
Pab. ?señor?
Pat. Llama un sastre,
que en el dia me la haga.
Silv. Señora. *ansioso.*
Clar. Id á aprender como
se ha de tratar á las damas
de estimacion.
Pat. Amiguito,
quando pasó por tu casa
la ocasion, yo suspiré.
Tú no la cogiste: es calva:
ahora va por aquí: yo
procuraré asegurarla
el cabello. Aguárdate,
á ver si á mí se me escapa.
Clar. No lo creo. Vamos, que
estoy contenta, y vengada.
Silv. Todo lo he perdido. *confuso.*
Juan. Estas *abanicándole.*
sí que han sido calabazas.
Los cinco. Y aquí acaba la comedia:
perdonad sus muchas faltas.

FIN.